

# El papel vital de las bibliotecas y la democracia necesita protección

---

R. DAVID LANKES

Bowden Professor of Librarianship, The University of Texas at Austin

*La actual avalancha de desafíos relacionados con los materiales en las bibliotecas de todo el mundo exige nuevas defensas. Los conceptos de neutralidad bibliotecaria y objetividad bibliotecaria se quedan cortos a la luz de los acontecimientos actuales y frente a provocadores organizados que no están interesados en la objetividad. La nueva defensa de los servicios bibliotecarios debe basarse en la experiencia de los bibliotecarios y en una red activada de miembros diversos de la comunidad. La disciplina necesita fortalecer la protección social para los bibliotecarios en el desempeño de su trabajo.*

Desafíos, censura, políticas de actuación, neutralidad

## Cómo sostiene la sociedad la argumentación y el debate

Hace varios años, asistía a una conferencia en Oxford. Uno de los debates versaba sobre el lugar especial que ocupa el mundo académico en la sociedad. Se argumentaba que el mundo académico ocupaba un lugar especial en la sociedad para poder debatir ideas durante décadas e incluso siglos, mientras que las empresas y los gobiernos tenían que tomar decisiones en días y semanas. Las universidades y escuelas superiores podían abordar (y discutir) temas como la naturaleza de la materia, el sentido de la vida e, incluso, la mejor forma de preparar a los bibliotecarios. Y la sociedad se aseguraba de que los académicos tuvieran el espacio necesario para hacerlo con cosas como la titularidad, las subvenciones gubernamentales, las exenciones fiscales, etcétera.

Se argumenta que esta concesión especial es una gran recompensa para las naciones. Las grandes ideas y los cambios requieren tiempo. Lleva tiempo formular preguntas, realizar experimentos, recopilar datos, elaborar informes, debatirlos y, a continuación, intentar reproducirlos. Ideas como la evolución, la relatividad, incluso el positivismo y el posmodernismo, llevan su tiempo, y en ese tiempo su aplicación puede no resultar evidente. Pero a lo largo de décadas y siglos, temas antaño oscuros como la física cuántica o la teoría de los gérmenes pueden revolucionar el mundo tal y como lo conocemos. Mucho después de que hayamos olvidado qué es un iPhone, seguiremos desarrollando nuevos antibióticos para contrarrestar la resistencia bacteriana explicada a través de la evolución.

Hay otros tipos de instituciones casi universales que ocupan parcelas de la sociedad. Las naciones destinan cada año una parte importante de su Producto Interior Bruto a la educación pública primaria y secundaria, por ejemplo. Las bibliotecas públicas también tienen, o deberían tener, un lugar especial. Por todo lo que hacen las bibliotecas, cada vez se reconoce más que las bibliotecas públicas sirven como instituciones de anclaje para la participación democrática.

### **Las bibliotecas públicas como instituciones democráticas de referencia**

Para que un pueblo se gobierne a sí mismo, debe estar equipado (empoderado, si lo prefiere) para gobernar. No se trata sólo de elecciones, sino de la responsabilidad de un pueblo para supervisar a los líderes elegidos. Una obligación de estar informado sobre los temas y de impulsar las ideas necesarias para que una sociedad civil prospere.

La alfabetización básica, aunque es un objetivo de las bibliotecas desde hace mucho tiempo, es una habilidad vital para la participación democrática. La alfabetización informacional es vital para poder examinar críticamente los textos (leyes, informes gubernamentales) y para encontrar estos textos en primer lugar. Hemos visto cómo la desinformación y la desinformación malintencionada se han convertido en armas para socavar la confianza en las elecciones y las instituciones cívicas. La sociedad necesita contrapesos al alcance de todos.

La frase corta que se utiliza a menudo para resumir estas ideas es que un pueblo que se gobierna a sí mismo debe ser educado para hacerlo. Este concepto se cita a menudo en la necesidad de una prensa libre. Sin embargo, a medida que la circulación de periódicos cae en picado y los gobiernos de todos los niveles retiran la ayuda humana de la plaza pública en todo el mundo, la biblioteca pública es a menudo la última institución cívica que queda en pie. Los adultos no pueden acudir a las escuelas primarias en busca de ayuda. Los ciudadanos no acuden a las comisarías de policía o al Ayuntamiento en busca de un tercer lugar libre de presiones laborales y familiares.

Y así, la sociedad le reserva un espacio a la biblioteca pública en la sociedad. A través del apoyo gubernamental, las exenciones de derechos de autor y las exenciones específicas de responsabilidad en las leyes de obscenidad y similares, se pretende que las bibliotecas sean, desde un punto de vista democrático, un instrumento de diálogo, debate y acción. Esta exención es explícita en las leyes nacionales sobre bibliotecas de Noruega y Finlandia, por ejemplo, e implícita en la mayoría de las nacionalidades.

### **Desafíos con los materiales y democracia**

Sin embargo, en Estados Unidos, Corea del Sur y otros países de todo el mundo, esta exención es objeto de ataques específicos y selectivos. Los desafíos con los materiales han pasado de ser un proceso excepcional en el que individuos motivados cuestionan la idoneidad de un recurso, a campañas bien coordinadas para censurar libros. En Estados Unidos se están elaborando, difundiendo y utilizando listas de libros que hablan de homosexualidad, transiciones de género, análisis históricos críticos e incluso historias protagonizadas por minorías para censurar ideas del discurso comunitario<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> The Guardian ha publicado una serie de artículos sobre este tema en el contexto de Estados Unidos: <https://www.theguardian.com/us-news/2022/jan/24/us-conservatives-campaign-books-ban-schools>

Lo peor es que estos ataques coordinados a la libre circulación de ideas se producen en un momento en que el propio paradigma de la biblioteconomía está cambiando. Aunque la escala y la coordinación de los esfuerzos de prohibición son nuevas, el reto de los materiales no lo es. En el pasado, estos desafíos se evitaban presentando a las bibliotecas (y a los bibliotecarios que las dirigen) como objetivas y neutrales. Las bibliotecas debían coleccionar libros controvertidos porque abordaban los temas de forma objetiva y servían a todos los públicos por igual.

## Defensas de la post-neutralidad

Sin embargo, en los últimos diez años, la idea de objetividad y neutralidad de las bibliotecas no sólo se ha cuestionado seriamente, sino que en muchas partes del mundo se ha abandonado. Esto puede tomar la forma de discutir el servicio equitativo sobre el servicio igualitario. El servicio equitativo es aquel en el que las bibliotecas dedican un esfuerzo especial para llegar y ayudar a los desatendidos y a los marginados históricamente. En otros contextos, los intentos de neutralidad han demostrado perjudicar a partes de una comunidad. Acoger a neonazis en una sala pública no es un acto neutral: puede causar daño (y desde luego falta de confianza) en poblaciones de las minorías.

Así que, desde la idea de que las bibliotecas tienen prejuicios hacia sus valores declarados (contra la censura, a favor del libre acceso, hacia las voces marginadas) hasta el activismo descarado de los bibliotecarios en nombre de sus comunidades, el argumento de que la neutralidad por sí sola puede hacer frente a las campañas de censura ha caído por su propio peso. Por no mencionar que muchos de los ataques organizados contra la libre expresión de ideas nunca han valorado la objetividad, ya que quieren instaurar un régimen ideológico claro dentro de la biblioteca.

El paradigma que ha sustituido a la objetividad es un fuerte enfoque comunitario. Donde antes los bibliotecarios se centraban en las instalaciones y las herramientas, ahora se centran en aquellos a quienes sirven en su trabajo. Los bibliotecarios son activistas de la alfabetización, del empoderamiento y del cambio social positivo. Esto no es neutralidad. En un principio, también puede dificultar la defensa frente a los desafíos. Después de todo, si los bibliotecarios están dando forma a los servicios en torno a las comunidades, entonces si la comunidad quiere eliminar ciertos libros u ocultar ciertos temas, ¿no es eso dar respuesta? El hecho de centrarse en la comunidad (nueva biblioteconomía, biblioteconomía dirigida por la comunidad), ¿no significa en esencia que la eliminación de libros e ideas está bien?

La respuesta más breve es no. Pero para entender de dónde viene ese "no" y cómo debemos montar una defensa diferente, debemos profundizar un poco más en lo que significa estar centrado en la comunidad.

Las bibliotecas deben configurarse absolutamente en torno a las comunidades. Deben ser "de" la comunidad, no simplemente "para" ella. Algunas localidades necesitan grandes colecciones de libros, otras pequeñas y otras ninguna. Algunas bibliotecas locales se centrarán en la creación de nuevos conocimientos y nuevos contenidos con galerías y espacios para creadores. Algunas bibliotecas serán lugares tranquilos de reflexión. En Corea del Sur cada vez hay más bibliotecas dedicadas a niños y jóvenes. Las bandas RFID mantienen a los adultos fuera

---

<https://www.theguardian.com/books/2022/sep/20/librarians-banned-books-attacks-library>

<https://www.theguardian.com/commentisfree/2022/jul/27/right-wing-proud-boys-libraries-book-bans>

de los lugares con kits de percusión y estudios de danza junto a estanterías de materiales para crear un espacio seguro para la expresión adolescente.

Pero aquí está lo importante: las bibliotecas tienen que configurarse en torno a toda una comunidad, no sólo a una parte de ella. Y lo que es más, los bibliotecarios de esa biblioteca forman parte de la comunidad y tienen voz y capacidad de decisión. Es sobre estas dos ideas: la inclusividad y la experiencia de los bibliotecarios, que debemos reunir nuevas defensas contra la censura. Permítanme abordarlas por turnos.

Las comunidades no son conjuntos monolíticos. Una comunidad es cualquier grupo de personas organizadas en torno a alguna característica común (como el lugar donde viven, trabajan o juegan) y un mecanismo para asignar recursos escasos (dinero, tierra, tiempo). Cuando hablamos de situar a la comunidad en el centro de lo que hacemos, no es lo mismo que suponer que todos los miembros de la comunidad están de acuerdo, o tienen las mismas necesidades, o incluso apoyan a la biblioteca. Debemos configurar los servicios en torno a subcomunidades que se dividen por ubicación (por qué construimos sucursales), tema (algunas sucursales tienen colecciones especiales o necesidades de colecciones) o procedencia. Las políticas que redactamos y las colecciones que creamos no tienen en cuenta a la mayoría, sino la diversidad de una comunidad.

### **Claridad, coherencia, inclusión y transparencia**

Esto significa que, cuando un individuo o una campaña orquestada cuestionen los materiales, debemos contar con procesos de resolución de controversias claros, coherentes, inclusivos y transparentes. Claro en el sentido de que nuestro proceso de impugnación debe contar con procedimientos establecidos, el primero de los cuales es leer el libro objeto de la impugnación. Coherente en el sentido de que, independientemente de quién presente una impugnación (bibliotecario, funcionario electo, madre, sacerdote), ésta se trate igual que las demás. Los procesos de impugnación deben ser inclusivos. No basta con que solo un bibliotecario haga la revisión. Nuestros grupos de revisión deben ser diversos y proceder de toda la comunidad. Por último, el proceso debe ser transparente. El público debe saber lo que se cuestiona y el resultado de cualquier cuestionamiento. Las decisiones tomadas bajo el manto de sesiones oscuras o a puerta cerrada van en contra del valor mismo de la biblioteca pública.

La segunda parte de la defensa es el papel y la naturaleza de los bibliotecarios. Los bibliotecarios no son neutrales; luchan por la inclusión y el acceso a las ideas. Lo hacen generando confianza. Construyen confianza a través de su experiencia y manteniéndose conectados con las comunidades más allá de sus diferencias. Los bibliotecarios deben ser activistas no sólo de las partes no escuchadas de una comunidad, sino de su propio punto de vista experto. Los bibliotecarios saben que el mejor aprendizaje procede de las fuentes más ricas. Los bibliotecarios conocen la importancia de esforzarse por crear espacios seguros para explorar ideas peligrosas.

Para que quede claro, habrá libros prohibidos, y eso está bien... siempre que se haga mediante un proceso claro, coherente, inclusivo y transparente. También hay que dejar claro que estas cosas por sí solas, una política y un bibliotecario experto, no bastan para defenderse de los ideólogos entregados. De hecho, una de las técnicas declaradas de los actuales desafíos coordinados de la extrema derecha es eludir los procedimientos formales haciéndose oír en actos públicos con funcionarios electos. Utilizan el volumen (y las amenazas) para aparentar ser un porcentaje mayor de una comunidad. Además, para ser claros, no usarán palabras como "prohibir" y "censurar". Utilizarán palabras como pornografía, educación, valores e,

irónicamente, bastante, elección de los padres. La diferencia entre que un padre controle la lectura de su hijo y la idea de que un padre pueda imponer un punto de vista a todos los niños (para protegerlos a todos) no es una distinción que vayan a debatir.

Entonces, ¿qué más se necesita en este marco comunitario? Confianza y redes diversas. La confianza no es una idea nueva en biblioteconomía. Sin embargo, a medida que hemos dejado atrás las falsas ideas de neutralidad, el concepto de confianza también ha cambiado. La confianza no viene de no tener opiniones o posturas, sino de aplicar coherentemente las que tenemos. La razón por la que los procesos de resolución de disputas deben ser claros, coherentes, inclusivos y transparentes es que así es como se genera la confianza. Puede que a la gente no le guste el resultado, pero al menos puede confiar en el proceso. Del mismo modo, no se confía en los bibliotecarios porque no tengan objetivos o ideologías, sino porque son claros, coherentes, integradores y transparentes.

Las bibliotecas tienen valores declarados, como el servicio, el aprendizaje, la honestidad intelectual, la diversidad y la defensa de la libertad y la seguridad intelectuales. Estos valores sustentan nuestra visión del mundo o ideología. Los padres, los empresarios, las personas mayores y los cargos electos saben que no sólo pueden contar con nosotros para prestar servicios, sino para hacerlo de acuerdo con los principios declarados. Precisamente por este motivo, muchas prohibiciones de libros tratan de eludir a los bibliotecarios en el proceso. Esto me lleva a la necesidad de crear redes.

Los bibliotecarios deben centrarse (siempre, no sólo en términos de desafíos) en el desarrollo de conexiones por encima del desarrollo de colecciones. Debemos hacer que la comunidad que confía en nosotros sepa también que necesita defendernos e incluirnos. Debemos estar dispuestos a acercarnos a los miembros de la comunidad que se preocupan por la censura y buscar su participación. No lo hacemos por un sentido político, sino por la necesidad de que la comunidad esté informada sobre temas tan importantes que algunos tratarían de prohibir de la comunicación. Esto es así tanto en la derecha como en la izquierda.

Ver el papel del bibliotecario como agente de confianza y profesionalidad, en lugar de árbitro neutral, significa que el bibliotecario debe ser protegido en su trabajo. Todos esos recortes y políticas que he mencionado antes se establecieron en su mayoría cuando las colecciones se consideraban el principal valor de las bibliotecas. Tenemos que buscar leyes y políticas que protejan a los bibliotecarios en el ejercicio profesional de sus funciones. Tenemos que examinar las leyes sobre bibliotecas y reforzarlas para garantizar que todas las comunidades tengan acceso a las bibliotecas a fin de facilitar una verdadera participación democrática. Necesitamos estructuras legales que actúen como barreras que eviten la inclusión en el expurgo y las disputas.

## Sociedad

Sé que algunos pueden pensar que estoy siendo alarmista, o que tal prohibición ideológica de libros es un problema de Estados Unidos. Pero puedo decirles desde la primera línea de estos temas, que si no están actualmente en su biblioteca, están llegando. Los grupos de extrema derecha que pretenden controlar las conversaciones sobre raza, historia y diversidad están ganando terreno, no perdiéndolo, en todo el mundo. Hemos visto el resurgimiento del autoritarismo y el nacionalismo xenófobo en casi todos los continentes (gracias a Dios por la Antártida). Si actualmente no está viendo un aumento de la prohibición de libros y de los desafíos

a las bibliotecas, estupendo. Ahora es el momento de asegurarse de que cuenta con la confianza de toda su comunidad. Ahora es el momento de construir su red. Ahora es el momento de construir una biblioteconomía fuerte que busque la equidad y la confianza, descartando falsas narrativas de objetividad universal. Nuestras comunidades son demasiado complejas para soluciones tan simples, y merecen algo mejor de nosotros. Merecen los servicios de una función social vital para facilitar conversaciones difíciles sobre temas difíciles.

### Sobre el autor



#### R. DAVID LANKES

*Profesor de Biblioteconomía Virginia & Charles Bowden*

R. David Lankes es catedrático de Biblioteconomía Virginia & Charles Bowden en la Facultad de Información de la Universidad de Texas en Austin. Ha recibido el Premio Isadore Gilbert Mudge 2021 de la Asociación de Referencia y Servicios al Usuario de la ALA por su destacada contribución a la biblioteconomía de referencia. Su libro *The Atlas of New Librarianship* ganó el premio ABC-CLIO/Greenwood 2012 al mejor libro de literatura bibliotecaria. Lankes es un apasionado defensor de los bibliotecarios y de su papel esencial en la sociedad actual:

- **Web personal:** <https://DavidLankes.org>